

Roberto Lugo

Alfarero del Barrio (Village Potter), 2026

Declaración del artista



Yo soy Boricua.
un orgulloso puertorriqueño que juega dominó,
hace pasteles,
vende piraguas,
abre hidrantes para refrescar la calle,
pela plátanos,
baila salsa,
come alcapurrias
y vende limber en el porche de su casa.

Los puertorriqueños son sin duda un pueblo fuerte y resiliente.
Fuertes como las rejas que protegen las ventanas de nuestras casas de los ladrones.
Fuertes como las rejas que encarcelaron a nuestros hermanos, que crecieron sintiendo que no tenían otra opción más que robar pan para que sus hijos no pasaran hambre.
Fuertes como los tragos que bebemos en los bares para olvidar el dolor.
Fuertes como los versos de nuestro hip-hop.
Fuertes como las palabras jueza Sonia Sotomayor.

Estamos orgullosos.
El mismo orgullo que inspiró a mi abuelo a pedir que en su lápida grabaran las banderas de Estados Unidos y de Puerto Rico. El amor que los puertorriqueños sienten por la Isla, su cultura y su gente me recuerda al amor por la patria que muchas personas en Estados Unidos sienten por su país. La historia de la migración puertorriqueña suele estar marcada por la búsqueda de oportunidades, pero cuanto más se prolonga esa búsqueda, más desconectados podemos sentirnos de nuestra tierra y de nuestros antepasados. Es en los oficios donde encuentro esas conexiones, con los alfareros africanos y los tejedores taínos que me precedieron.

En reconocimiento de los 250 años de los Estados Unidos de América, quise destacar las diversas contribuciones de la comunidad puertorriqueña. *Alfarero del Barrio* es una celebración de la cultura puertorriqueña y una representación visual de nuestra resiliencia, creatividad y valentía. La herencia puertorriqueña tiene raíces en las culturas africana, taína y española: un sofrito que aporta sabor a todo lo que hacemos. La historia de esta confluencia está llena de relatos de lucha, injusticia y horror, pero a pesar de todo, los puertorriqueños han demostrado ser ejemplos de ingenio y capacidad de adaptación, cualidades que celebramos a través de nuestra comida, nuestra música y nuestra cultura.

Parte de mi labor como alfarero consiste en explorar cómo la historia representa la cultura y cómo puedo usar mi obra para contar la historia de mi gente. En muchos sentidos, soy un artista tradicional, por lo que para mí es importante recuperar tradiciones que siento que nos han sido arrebatadas a través de la diáspora y la esclavización de mis antepasados africanos, el genocidio de mi linaje indígena y el saqueo de recursos de la Isla. Al que igual que muchos artistas, examino cómo nuestros antepasados creaban objetos y, al hacerlo, encuentro representaciones de comunidad. En mi trabajo reflexiono sobre cómo, históricamente, el papel del alfarero del pueblo era crear objetos que transformarían la vida cotidiana en momentos rituales. Esto es lo que llamamos "disfrutar".

Durante el semiquincentenario, celebremos a todos: a todos nosotros. El pueblo puertorriqueño es tan diverso como el conjunto de los Estados Unidos: somos negros, blancos, liberales, conservadores, y dentro de nuestras comunidades convive una amplia variedad de ideas y filosofías. Sin embargo, lo que nos une es el orgullo por nuestra cultura. Con mi exposición, quise enfrentar esta historia compleja, reconocer el pasado y celebrar nuestra grandeza. Quiero crear un jarrón monumental con viñetas inspiradas en fabricantes reales de porcelana, que representaban a figuras influyentes en objetos que solo las personas más adineradas podían permitirse. Pero *Alfarero del Barrio* es para todos, y quienes visiten el Madison Square Park podrán entrar en este jarrón y convertirse en una de sus viñetas, demostrando que cada una de las personas es importante y puede contribuir enormemente al mundo. Las figuras representadas en la obra han alcanzado logros extraordinarios —desde convertirse en jueza de la Corte Suprema hasta ganar premios Grammy, Óscar, Pulitzer y Tony—, pero también incluyen a mi madre y a mi padre, cuyo trabajo cotidiano hizo posible que yo tuviera la vida y la carrera con las que hoy me siento bendecido.

Alfarero del Barrio celebra a toda nuestra comunidad y nos recuerda que podemos elegir quién queremos ser y cómo queremos presentarnos ante el mundo. Juntos podemos crear un lugar más justo, amoroso y empático.

Espero que quienes visiten la exposición se detengan un momento y se tomen una foto dentro del jarrón,
jueguen una partida de dominó,
jueguen alrededor del hidrante,
y vean que ser puertorriqueño es ser estadounidense.